

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO



DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 145.

Sevilla.—Martes 26 de Junio de 1900

AÑO XXIV.

ALTO AHÍ

Si el periódico á que nos referimos ve disminuir su tirada de un modo alarmante, no es culpa nuestra. Hay carifios que matan y favores que cuestan muy caros. Bien vale un ministerio perder ocho ó diez mil lectores en un mes. Cuando espléndidamente y de un modo positivo se reciben reales mercedes, no debe importar gran cosa la cuarta plana y el reclamo; pero suele acontecer en estas cosas que, detrás del desfile de los pequeños, se pierren regias mamparas, doradas mansiones y cientos escritorios.

Modestísima nuestra esfera de acción, sin rotativa ni cosa que lo valga, sin servicios de información acabados, pero también sin incienso para nosotros mismos; y como único don la austeridad República, no somos de los que influyen haciendo política fantasmagórica, encaminada á la soñada revolución. Siempre colocados en el montón ó en la fila de una causa justa, ni hemos jugado con las ideas, ni hemos puesto nuestros intereses ni los de empresa por encima de los intereses nacionales; ni hemos mirado la dirección del viento para acometer los derroteros que más fácilmente repletasen nuestra gaveta.

Política fantasmagórica. Los que nos llevaron á una guerra que nos ha deshonrado ante el mundo, haciendo ver á esos millares de taberneros, carboneros, tahoneros y demás que constituyen el nervio para las informaciones y para los reclamos, que nadie podía con nuestro valor ni con nuestros barcos. Los que prepararon y jalearon á los asambleístas de Zaragoza, á los que tanto deprimen é insultan ahora. Los que contaron las excelencias de una política vieja y pidieron la destrucción de los viejos partidos para meterse de rondón en el más desacreditado.

Los republicanos no se han metido en los gremios, ni menos influido en ellos para que salga la revolución de las persianas de las tiendas ni de la vara de medir; eso se queda para los que han subido mucho á expensas de la vara de medir y de la persiana.

Los republicanos vamos á la revolución por otros caminos y con los elementos adecuados á ello.

Si no sale de los cuarteles ni de las barricadas, saldrá de otra parte, pero nunca del teatro ni con el auxilio de los que se han repartido papeles, colocándose la corona ó el gorro, ya sintiéndose guerreros, ya mercaderes, oficiando de sacerdotes ó de jueces.

Los republicanos vamos á la revolución para implantar la República cómo y cuándo nos convenga, ayudados por el pueblo, porque seremos la causa de España y los intereses del país, é iremos á ella para destruirlo todo, incluso á nuestros detractores, que si hoy nos combaten porque nos ven vencidos, como elogiaron ayer, cantarían de nuevo las glorias de la República triunfante si se les diera tiempo. Pero, no, que es preciso destruir la mala yerba para que el trigo fructifique.

Ni hemos buscado la revolución por tales caminos, ni nada tenemos de común con esas clases conservadoras que hoy representan como reductoras, con los cuales sólo nos une el sentimiento de la Patria y la protesta contra los malos gobiernos y contra el régimen que ha conducido á España á la ruina y á la deshonra.

Cuando vayamos á la revolución expondremos todo lo que haya que exponer, presentando el pecho al adversario y luchando noblemente sin cotas de malla ni escudos invulnerables. Nada de protestas mansas ni de alardes cómicos, y menos de voceríos patrióticos escudados por una porción de inmunidades; como entonces no habrá lugares de asilo, será ocasión de hablar de fantasmagorías; ahora, no.

Conste, pues, que los republicanos iremos á la revolución por el camino más adecuado para realizarla; y si los procedimientos antiguos no sirven, utilizaremos los modernos.

En estos tiempos de la incertidumbre no hay necesidad de acudir á los pretorianos ni levantar adoquines de las calles para hacer que desaparezca un régimen, y que un pueblo se gobierne á sí mismo. En la revolución haremos jus-

ticia á todo el mundo, y no lo duden los que se mofan de nosotros, á ellos también; todo lo que debe desaparecer, desaparecerá.

A. A.

Nota del día

Cuenta la prensa madrileña que una pobre madre, viendo agonizar á un hijo pequeño, cogiólo en brazos, y echando á correr como una loca por las calles para buscar auxilio, el niño se le murió...

Al llegar á la Casa de socorro más inmediata, salió al paso la rigidez de la Ley.

—¡Está muerto! Lléveselo: no lo podemos admitir.

Desde allí se dirigió, con su niño muerto siempre en brazos, á un establecimiento de beneficencia, á un hospital, para que hicieran el favor de darle sepultura á aquel pequeño tronco humano salido de sus entrañas de madre...

Y la Ley volvió á echarla, seca y fría, con su preciosa carga siempre en los brazos...

Y allí corrió desolada de un lado para otro, hasta que, cansada de no hallar un alma piadosa ni un corazón doliente, volvió con su muertecito á casa, depositándolo de nuevo en su cuneta...

Y allí le lloró, y le besó, y.... cumplidas que fueron las formalidades de la Ley, llegó el carro que recoge la carne de pobre, y se lo llevó á la hoyanca.

Todo esto es una cosa muy natural. La Casa de socorro, la de beneficencia, la Ley, en fin, todos cumplieron con su deber.

—Pero, ¿acaso no cumplía con su deber la pobre madre?

—¡Y qué quiere usted?...

—¡Nadal Yo, ¿qué he de querer? Amor, humanidad... ¡Lo que no hay! ¡Ya lo sé, ya lo sé!..

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Varios periódicos—sin duda mal informados—aseguran que el buque *Carlos V*, de nuestra desarmada nacional, irá á los mares de la China.

Esa China será la... Chin-ná-ná. ¿Quién lo va á llevar á remolque? Porque supongo, desde luego, que los colegas que han dado esa noticia no se habrán creído que el *Carlos V* va á ir por sus pies.

Porque entonces... ¡adiós mi dinero! ¿Cuándo iba á llegar? Le faltaría carbón, agua; se le rompería la hélice, se le agotaría el sebo, las estopas, el aceite...

Y el año 1904 estaría todavía en una boya en medio de los mares.

¡Esa noticia no debe de ser cierta!

Señores: ¡Hasta *La Epoca*, periódico del Gobierno, hoy ha sido recogida toda entera en el correo! ¡Pero qué cosas tan raras en España estamos viendo! El día menos pensado denuncia el Fiscal—de hecho—hasta al mismo Villaverde por sus últimos decretos. ¿Qué sucede en las alturas, señores? ¿Qué estamos viendo? ¿Están los ministros locos, ó es que todos están memos?

Roca y Ponsa, ese Luterillo pintado de azul Prusia que viene ejerciendo de Magistral en la Metropolitana de Sevilla, ha ido á Madrid á predicar para hacerse oír.

Como aquí, entre la media docena de botarates que le adulan, pasa por una eminencia charlatana, porque habla largo y tendido, se creyó el hombre con suficiente talla para medir la fuerza de sus disparates con las de sus contemporáneos en la villa y corte de *El Siglo Futuro*.

Y á Madrid se fué contratado por varias corridas con el santo fin de hacer un buen cartel.

Oigamos ahora lo que dicen de él y de su primer sermón:

«Para juzgar en un discurso la oratoria, el fondo, la acción, etc., lo primero que se necesita

es la acción, el fondo, la oratoria y el discurso, y allí, por no haber, no había ni aun sintaxis.

Para ser magistral de un cabildo es necesario ser ante todo un buen teólogo, y después un excelente orador. La primer cualidad de éstas no es posible ocultarla, trasciende siempre aun cuando falte por completo la segunda.

Pues teológicamente hablando, el sermón de Roca y Ponsa no era sino un tejido absurdo de logomaquias sin doctrina, ni erudición, ni ingenio, ese ingenio que hace pasaderos los sofismas y los disparates; ni ingenio, ni unción, ni sindéresis.

Todo se redujo á engolfarse en las bajezas femeniles del *marianismo* exagerado que tanto daño ha hecho á la seriedad del dogma y del culto; y como el predicador, llamémosle así, no tiene talento, por necesidad debió decir herejías y desatinos á granel.

Hé aquí algunas muestras: Síntesis del discurso: María lo es todo; sin ella no se puede conocer á Dios, á Cristo, á la Iglesia y por ende la verdad.

Y por ende el sentido común. Que no tenía sintaxis, ya hace mucho tiempo que en estas mismas columnas lo he probado y reprobado yo.

Que el Sr. Roca y Ponsa no era católico, en el sentido puro de lo que por catolicismo se entiende, también lo hemos dicho en estas mismas columnas.

Que no tenía talento... ¡eso no lo hemos dicho!

Porque, en realidad—nosotros somos nobles en todas nuestras manifestaciones—no nos atrevemos á negárselo, aunque confesamos que tiene más de charlatan que de hombre pensador.

Pero oigamos al colega:

«Y así en perpétua confusión entre el corazón y la cabeza, el sentimiento y la voluntad, el instrumento y el autor, lo segundo y lo primero, se pasaron los tres cuartos de hora sin que pareciesen la dialéctica, ni la gramática, ni un texto de la Escritura ó de los padres, ni una frase algo feliz. Aquella *placididad* de paja y cebada nos abrumaba con su vulgaridad aplastante y cansina. Los corazones hablan, tienen pies, consienten... ¡horror!»

Bueno, colega; ya sé por dónde vas. Pero hay que tener en cuenta que estos se ñores acomodan todos los organismos de la Divinidad á sus particulares fines, y desde luego debe oírlos uno con la sonrisa en los labios, porque el día en que se salgan de ese camino simbólico con que marean las inteligencias de las viejas que van á oír, se acaba la religión con todas sus embusterías.

Yo he oído predicar á un cura un sermón á la Cruz de Mayo, y exclamaba:

—La Cruz, la Santa Cruz me está diciendo ahora mismo que no faltéis á la fiesta que se celebrará esta noche, y en la que se rifará un par de conejos regalados por una devota. La Cruz, la Santísima Cruz, me dice con voces insinuantes que os ruegue que no faltéis, porque la hermandad carece de fondos para sostener el culto....

Y etcétera, etcétera.

Y la Cruz... sin decir una palabra; y, lo que es más grave, sin poderla decir; porque, si hubiera podido hablar, habría dicho:

—¡Arre, arre!

Gómez Imaz se ha enfadado con el señor de Silvela; y también está de monos con Silvela, Polavieja... Estos son los telegramas con que hoy nos dice la prensa el movimiento político importante que se observa. ¿Con que está enfadado Gómez? ¡Jesús, qué desgracia Pepal! ¿Y Polavieja enfadado? ¡Esta sí que es la más negral! ¿A que con estos enfados se nos pierde la cosecha?

Ocupándose un colega madrileño de las medidas represivas con que nos amenaza el Gobierno regenerador, exclama:

«Si están justificadas, éste es un país ingobernable y rifeño. Si no lo están, España es una gran tribu de cobardes y esclavos, á quienes los gobiernos pueden tratar á puntapiés. No tiene vuelta de hoja.»

Pues... cerremos el libro.

¡Dicho está!

¡Carambal! A Zampieri lo han hecho caballero. ¿Que quién es Zampieri? Pero ¿no conocen ustedes á Zampieri? ¡Vaya, vaya! ¡No conocer á Zampieri! Verán ustedes quién es Zampieri:

«El secretario particular de la reina regente ha entregado al distinguido primer actor

italiano Sr. Victorio Zampieri el nombramiento de caballero de la Orden de Isabel la Católica.

A la credencial acompañaban las insignias, regalo de la reina. El Sr. Zampieri se muestra vivísimamente reconocido por la distinción recibida y la delicada forma en que la Regente había hecho llegar á sus manos.

[Vivísimamente reconocido]. ¿Se desmayaría al recibir la noticia?

¡Mi enhorabuena á Zampieri por tan alta distinción... ¡Caballero en mi nación lo es también el *Saleri*!

**

D. José Canalejas y Méndez ha pronunciado un discurso en Granada.

Y ha dicho:

«Es necesario el concurso de todos para hacer la España moderna, fuerte y culta; aún se vislumbra la amenaza de nuevos sacrificios y desgracias para la patria; olvidemos la vieja leyenda, y seamos sinceros, diciendo la verdad, aunque amarga.»

Seamos, pues, sinceros, y digamos la verdad:

Usted, Sr. Canalejas, es uno de los que deben desaparecer de la vida política, porque es un Judas á quien todos le conocemos, por su ambición desmedida y por su falta de seriedad.

Usted traicionó á D. Manuel Ruiz Zorrilla, cuando era republicano.

Usted traicionó á Martos cuando era marquista.

Usted traicionó á Sagasta cuando se hizo fusionista.

Usted estuvo en platos con Cánovas para repetir la suerte, de la que se ha aprovechado á lo meter.

Y usted traicionará á Cristo Padre, porque quien hizo un cesto, hará ciento, si le dan mimbres y tiempo.

¡Seamos, pues, sinceros, y digamos la verdad, aunque amarga!

**

Siguen los regalos regio:

«La reina Regente ha obsequiado con un precioso regalo al joven y distinguido violinista Manuel Viscasillas.»

¡Anda, anda, con Viscasilla! ¡Y qué ancho estará con su violín! Porque chorreará virtud por todos sus poros.

Viniendo el violín de donde viene.

**

En la corrida de toros que en Madrid se ha celebrado llamó la atención del público.

Un hecho nuevo y muy raro. Allí en la grada primera, fila 3, con gran recato, presenciaban la corrida dos beatas con sus hábitos. ¡Ángeles de blancas tocas! ¡Serafines encambrados! ¿Lo que sufrirán las pobres viendo rodar los caballos con todas las tripas fuera, con la sangre chorreando! ¡Almas más! ¡Pobrecitas! ¡Qué ratito más amargo! ¡Mártires del Cristianismo! ¡Y mártires del trabajo! Y mártires de... ¡La suya! ¡Tendrán cerdas de caballo en el corazón sencillito, amoroso, tierno y santo!

**

Y dice la *Revista de Tribunales* de hoy:

«... y en cambio, aún no ha podido quedar sujeto entre las mallas del Código uno que se buscaba la vida *honradamente* defraudando á la Hacienda con despachar barcos en lastre, pero que simulaba ir cargado de latas de petróleo, para comprar este líquido en Gibraltar y luego llevarlo Estepona, obteniendo toda la ganancia natural del fraude.»

Eso es cuestión de mallas. ¿Usted no sabe, amiguito, que no hay mallas para pescar tiburones?

Y ese será un tiburón. Las mallas no se hacen más que para las sardinillas rateras, ó para los bacalao periodísticos.

¡Yo he sido bacalao! Por cierto que me cogieron en las mallas á traición y con alevosía.

¡Bendito sea Polavieja, y Dios le libre de una pulmonía local!

Porque dicen que á él se lo debí. A él y á su descendencia de héroes con buen pelo.

**

¡Otro que tal! ¡Mañana firmará la reina la tan anunciada combinación de gobernadores, la cual se reducirá á algunos cambios y traslados, haciéndose

sólo un nuevo nombramiento, el del distinguido periodista Sr. Burrell, el cual ocupará probablemente el gobierno de Santander.

Este Sr. Burrell era de los republicanos rabiosos. Y... rabiando, rabiando, se ha dado de cara con los calcetines de Silvela. ¡Distinguidísimo periodista! ¡Cuánto me alegro!

CARRASQUILLA.

Los reyes y los céntimos

Un economista inglés, tan sabio como pacienzudo, se ha entretenido en calcular lo que cuesta en cada nación al ciudadano el sostenimiento del feliz mortal que ocupa la jefatura del Estado.

Desde que la Revolución acabó con la monarquía absoluta, suprimiendo la autoridad de derecho divino, los reyes no son más que unos altos empleados a los que la nación, más ó menos paciente, les dice:—Te daré tanto al año para mesa, coches, sastre y planchadora, á cambio de que figures en las ceremonias públicas y vivas en tu palacio contemplado de lejos con supersticioso respeto por la gente sencilla é ignorante, que aún ve en tu poder una delegación de Dios.

Pasaron aquellos tiempos en que no había más hacienda ni administración que la voluntad del rey: el soberano y solo el soberano. Cobraba lo que quería; pagaba lo que le daba la gana, y la constitución del país no podía ser más sencilla. El rey dueño de todo; los nobles viviendo de gorta á su alrededor como dorados mendigos; la gran masa de la nación matándose en el trabajo, sin poder dar nunca lo que se la pedía; los soldados descalzos y andrajosos, comiendo de lo que podían robar; los cortesanos vestidos de blondas y terciopelos; los labradores alimentándose de raíces como bestias, considerando el hambre como calamidad necesaria; y el monarca, sin preocuparse de la penuria pública, llevando siempre tras sí al tesorero para decirle á cada momento:—Dale cien mil libras al duque Fulano para dote de su hija.—Arrégale una renta de cuarenta mil doblones al conde Zutano para que aguante con mejor gesto mis visitas á la condesa.

Y así marchaba el mundo; y así se educaban los pueblos para algún día—cansados de mantener pillos é imbéciles—darse el gustazo de cortar cabezas ungidas con el óleo santo.

Hoy las instituciones no son más que industrias de gobierno, y los pueblos, conforme se civilizan, adoptan la más barata, como en la calle se acude á la tienda que sirve mejor y con menos rapacidad al parroquiano. Esta es la razón principal de que se hundan las monarquías y nazcan las repúblicas.

Según los cálculos del economista inglés, el país donde más costosa resulta la forma de Gobierno, es Turquía. Cada turco viene a pagar al año tres pesetas para la manutención y placeres más ó menos honestos del Gran Señor de los creyentes.

Después figura en la lista España... ¿Quién había de ser después de Turquía?

Los españoles pagamos cada uno 56 céntimos al año para sostenimiento de la señora viuda de D. Alfonso XII y de su hijo D. Alfonso XIII. Y hacen mal los extranjeros en asombrarse de que una nación pobre y atrasada que tantas cosas necesita gaste tanto en sus soberanos. Es, sin duda, porque no están bien enterados de nuestras cosas é ignoran que si cada español da 56 céntimos para el mantenimiento de sólo dos personas, gasta en cambio cuarenta céntimos al año en cosas de menos utilidad é importancia, como son sostener esos centros de impiedad que se llaman Universidades y escuelas, y pagar hombres que explican ciertas cosas que llaman científicas, que ni á tres tirones pueden compaginarse con nuestra santa religión y con las cuales se lo pasaban tan ricamente nuestros abuelos.

La Grecia moderna, como quiere darse el lujo de un rey, hace pagar á cada ciudadano por su mantenimiento 50 céntimos.

Igual cantidad le cuesta al belga su rey Leopoldo. El Emperador de Austria cuesta 45 céntimos; el rey de Italia, 44; el de Suecia, 40; el czar, 35; y el emperador de Alemania, 31.

Entre los reyes sólo hay una excepción barata; la reina de Inglaterra, de ese país monárquico en apariencia, y que en el fondo es una República, pues se gobierna por sí mismo, dándose el gusto de pagar un individuo de determinada familia que asista con gran pompa á la apertura del Parlamento, dejándole después en completa libertad para que siga sus gustos, sin otra prohibición que la de mezclarse en la política.

Al inglés sólo le cuesta el mantenimiento de su reina dos céntimos al año.

De las repúblicas, la más cara es la francesa, por ser la menos democrática y la más militarista.

El presidente—aunque sea un republicano sencillo como Loubet—ha de presentarse como un rey, para tener contenta á la gente, entre sables y corazas y sobre lujosos trenes. Pero, aun así, sólo cuesta á cada francés nueve céntimos al año.

En cambio, el presidente de la República Helvética, la más feliz, tranquila y libre de las repúblicas, es el soberano más barato del mundo. Al ciudadano suizo le cuesta su rey democrático seis milésimas de céntimo.

Todos estos datos del economista inglés son de gran oportunidad para España en el presente momento. Este lenguaje de céntimos es el más elocuente para la Unión Nacional.

Ya que los que la componen son comerciantes, y los parásitos nacionales se lo echan en care como una vergüenza, que procedan como comerciantes.

Es estúpido eso de buscar la caída de Silvela para que suba Sagasta ú otro. Es inocente limitarse á odiar á los dependientes, haciendo grande acatamiento al principal que los sostiene.

Si van de buena fé á cambiar el modo de ser nacional, ¿á qué tanto prosternarse en las gradas del trono?

El lenguaje del mostrador sería el más elocuente, y debían hablar así:

—Señores: Los comerciantes nos vamos siempre con el que nos vende más barato. Ese precio de 56 céntimos no nos resulta. Nos vamos con las seis milésimas de céntimo.

Y si hablasen así, cualquiera podría apostar la cabeza á que en menos de medio año, entre unos y otros, cerráramos esa tienda monárquica, donde sólo se venden mentiras, malas... y caras.

BLASCO IBÁÑEZ.

Derecho internacional

El Congreso de la Paz, al que cada nación mandó uno ó varios representantes, con la firme convicción de que *aquello* era un sainete builesco para las naciones pequeñas ó *atrasadas* en las vías del progreso, está produciendo sus frutos naturales.

Después de haber presenciado las naciones todas el íncubo despojo del imperio colonial español por un poderoso adversario, como se presencia un combate entre un elefante fuerte y joven y un viejo y sarnoso león, ha vuelto el espectador europeo á tomar asiento y á seguir con interés creciente los últimos estertores, las últimas contracciones, la agonía heroica del pueblo boer.

La repartición de China será dentro de poco el poderoso motivo de crueles discusiones entre los que hoy *cortan el bacalao*.

No está lejano el día en que vendrán á las greñas esas señoras ambiciosas que quieren enseñar á los chinos lo que es derecho internacional.

Sí, hoy no se habla más que de repartirse todo lo repartible: la fuerza vence al derecho; el débil ó el pusilánime tiene que caer en las garras de los dueños de la fuerza.

Las protestas de los caídos se pierden en el vacío; los lamentos de las víctimas se ahogan en los salvajes gritos del vencedor; la humanidad entera está á merced del que más puede: así vamos al progreso; la civilización se extiende en el África del Sur, en Filipinas, en Madagascar, en el Congo y en China, ¡todo á tiro limpio!

Hoy el derecho internacional se reduce á apoderarse, por medio de la fuerza, de todo lo que puede satisfacer los apetitos de lucro egoísta de una pandilla de bandidos internacionales.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

La guerra en China

Adquieren cada día mayor interés los acontecimientos que se desarrollan en el Celeste Imperio. Dada, pues, la curiosidad que existe por cuanto se relaciona con China, diremos algo de Pekín, la capital del extenso imperio asiático.

Después de atravesar verdaderas nubes de polvo, se llega ante las murallas de Pekín, de 15 metros de altura y 12 de espesor, en las que diez y seis puertas dan acceso á la capital.

En el interior de las gigantescas murallas está encerrada la ciudad, ó mejor dicho, las tres ciudades: la imperial, la tártara y la china.

En la ciudad imperial, rodeada de muros

con tejado amarillo, color del poder supremo, y en la que jamás penetra el europeo, vive el Hijo del Cielo (como llaman al emperador), rodeado de su corte, medio tártara y medio china, y de hermosos jardines, con bellas calles de árboles.

La residencia imperial tiene unos once kilómetros cuadrados.

La puerta principal sólo puede franquearla el monarca, como ocurre en todos los países donde habita la raza amarilla.

El famoso palacio de Verano está situado á cuatro leguas de Pekín. Se llega al mismo por caminos rodeados de hermosos edificios hace algunos años, y hoy completamente solitarios, y en él sólo se contemplan las ruinas de pabellones admirables, de maravillosos kioscos, de ricas pagodas donde crece la yedra, edificios en que las huellas del humo y del fuego denuncian que por allí ha pasado la guerra...

En 1860, los ingleses, para vengar las crueldades cometidas por los chinos con los prisioneros, ordenaron el incendio del palacio de Verano, antes de la llegada de los franceses, quienes no penetraron en la residencia imperial hasta que fueran saqueadas las inmensas riquezas que contenía dicho palacio.

Al lado de la ciudad imperial está la ciudad tártara, invadida poco á poco por el elemento chino, y en la que se encuentra en una misma calle las legaciones extranjeras, que se distinguen unas de otras por el asta de bandera y por el escudo colocado en el frontis de la puerta principal.

Estas legaciones son antiguos *yamens* (palacios chinos) más ó menos transformados, rodeados de muros de ladrillo, precedidos de una especie de cuerpo de guardia, y dentro de los cuales habitan en grandes y pequeños pabellones el ministro y sus subordinados.

Los palacios mejores son los de Inglaterra y Francia.

La ciudad tártara está llena de soldados chinos, á quienes tan pronto se les ve marchar con su viejo fusil á hacer el ejercicio, ó estar de guardia jugando al dominó ó dormidos al sol.

La ciudad china, la más animada y la más comercial, se halla más poblada que la ciudad tártara, aunque ocupa una extensión dos veces menor.

Las casas, muy estrechas, tienen todas el mismo aspecto. Son de ladrillo y madera con esculturas muy raras en las fachadas y adornadas todas con banderolas. Hacen el efecto de barracas de feria.

Ciertos geógrafos que jamás han visto á Pekín, calculan en dos millones el número de sus habitantes.

Los misioneros católicos y protestantes que habitan en la capital creen que su población oscila entre 600 á 650,000 habitantes.

Las noticias telegráficas de hoy dicen lo siguiente:

Se ha ordenado al almirante yanqui que está en Filipinas que marche á Takon, á bordo del *Brooklin* conduciendo soldados.

Ha quedado destruido el ferrocarril entre Tient-Sin y Newchang.

Los ingleses han perdido en Takon 2,000 hombres.

En Sanghai continúan seis buques chinos. Los cónsules piden que se alejen. El de Rusia protestó vivamente de la presencia de dichos barcos.

Las últimas noticias que se reciben de Pekín comunican que estaban ardiendo medio barrio del Noroeste y medio del de los extranjeros.

Calculábase en cien mil el número de soldados que hay para sofocar la insurrección. Circula el rumor de que el almirante Seymour ha ocupado el barrio tártaro de Pekín.

Calculábase en 80,000 el número de los chinos y 270,000 el de los boxers que pelean actualmente.

El almirante ruso de la escuadra fondeada en Yahú ha enviado 4,000 hombres para socorrer á Tient-Sin.

Han comenzado en la India los embarques de fuerzas británicas con destino á China. Las tropas ocuparán 14 vapores. El general Gaselce embarcará el día 30.

Ha marchado á Yokú los cruceros *Vauban* y *Bengall*, el transporte *Caraveut*, quinientos hombres de infantería de marina y batería de tiro rápido.

El acorazado *Carlos V* marchará también á China para unirse á la protesta de las escuadras europeas.

Asegúrase que la emperatriz ha enviado órdenes secretas á la guarnición de Tient-Sin para que marche á Yokú con objeto de impedir el desembarco de tropas extranjeras.

De actualidad

INCENDIO

Telegrafian de Marsella que un incendio ha destruido la estación de pequeña velocidad, siendo pasto de las llamas diez vagones cargados de diversas mercancías.

Calculábase las pérdidas en 250,000 francos.

MR. LOUBET

París.—El Presidente de la República monsieur Loubet visitó ayer el sepulcro de monsieur Carnot.

Después presidió en la Srobona la fiesta anual de la Federación de maquinistas y fogoneros.

Pronunció un discurso, ensalzando la abnegación profesional de aquellos modestos funcionarios.

EL GOBIERNO

Y EL CÍRCULO MERCANTIL

Una comisión del Círculo Mercantil, presidida por el señor Múniesa, ha visitado al ministro de la Gobernación para suplicarle que permita la reapertura de aquel.

El Gobierno está resuelto á no acceder hasta que quede restablecida la normalidad.

SIGUEN LOS EMBARGOS

Según la información oficial, continúan realizándose embargos en Madrid y provincias, sin que hayan ocurrido alteraciones en el orden público.

SOLDADOS CON LICENCIA

Es inexacto que pretenda llamarse á las filas á los soldados que disfrutaban de licencia ilimitada.

DENUNCIAS

Han sido denunciados y recogidos el *Heraldo* y *El País*.

REFORMAS EN EL BACHILLERATO

Asegúrase que en breve se realizará una reforma radical en el estudio de la segunda enseñanza.

Esta comprenderá seis años, en los cuales se estudiarán dos cursos de latín, dos de inglés é igual número de alemán, conservándose los dos actuales de francés.

Se ampliará á tres cursos el estudio de la Geografía y serán suprimidas las asignaturas de religión y moral.

COMBINACION APLAZADA

Dícese que ha sido aplazada la combinación de gobernadores, por las dificultades que origina la provisión del Gobierno de Guipúzcoa.

DECLARACIONES

Asegúrase que el Sr. Sagasta, antes de marchar á Avila, hará importantes declaraciones sobre la suspensión de garantías.

REFORMA DEL MINISTERIO

Circula el rumor de que en breve se reformará el Ministerio, entrando el Sr. Allende Salazar á desempeñar la cartera de Hacienda.

Según este proyecto, Villaverde ocupará la presidencia del Congreso, pasando D. Alejandro Pidal á la embajada del Vaticano.

EN HONOR DE RUBIO

Según haciéndose preparativos para el homenaje que se tributará al eminente doctor don Federico Rubio, con motivo de la celebración del quincuagésimo aniversario de su revolución.

La *Correspondencia Médica* le dedica un número extraordinario en el que se publicarán pensamientos y artículos escritos por los principales médicos de España.

En un establecimiento de la calle Arenal ha sido expuesta una preciosa placa de hierro repujado que le dedican el colegio médico y las academias.

OLÍAS FALLECIDO

Ha fallecido, víctima de aguda dolencia, el ilustrado periodista y consecuente republicano, D. Joaquín Martín Olías.

DEL TRANSWAAL

El batallón inglés que iba á Wisburg fué atacado por los boers.

En el combate de Pienaarspoort, los ingleses perdieron cincuenta oficiales entre muertos y heridos.

El generalísimo Robert, telegrafía que el general Broadwoord ocupó á Heidelberg.

Inqueta la presencia en Tabanchu de numerosas fuerzas boers que atravesaron las líneas inglesas de Fitzkburgo.

Las guerrillas del general Devut siguen destruyendo las comunicaciones.

La caballería inglesa ha sido atacada por los boers frente á Pretoria, trabándose un rudo combate.

La censura de los telegramas la ejerce el gobierno, desplegando el mayor rigor.

DEL CLERO

Viviendas suntuosas, monasterios enriquecidos con todo el lujo del arte y todo el refinamiento de la comodidad; jardines, palacios y posesiones de recreo, castillos y lugares, muchos vasallos y tantas haciendas, que solían los frailes